

**Galería Rafael Pérez Hernando**  
**“Alfonso Fraile – Antón Lamazares”**  
**19 de Septiembre – 18 de Noviembre 2013**

En 2013 queremos recordar los veinticinco años del fallecimiento de Alfonso Fraile, uno de los pintores más relevantes de su tiempo, y los quince de los orígenes de nuestra galería – con la exposición “Dulce amor” de Antón Lamazares – en 1997.

Entonces y hoy, nos gustaría subrayar la conexión de los trabajos de Lamazares de muy principios de los 80 con la obra y la vida de Alfonso Fraile. Durante ese período (1980-1983) Antón Lamazares, ese poeta vagabundo, se convierte en uno de los más auténticos y sutiles exponentes del *art brut* en España.

ALFONSO FRAILE (1930-1988): UN RECUERDO

¡Qué malas son las prisas! Teniendo que cerrar este catálogo en un par de días, me piden que escriba un texto breve con motivo de conmemorar los inicios ya “prehistóricos” de nuestra galería hace quince años. Con este motivo creo que no me queda más remedio que recordar mi continuo entusiasmo y ávido deseo por la obra de Alfonso Fraile, cuando con veintitantos años, en la primavera de 1982 descubrí en la galería Theo su “amplia y conmovedora exposición” (Francisco Calvo Serraller). La muestra, según recuerdo, era homogénea y de un nivel de calidad muy alto. Había un orden espacial y un equilibrio lleno de quietud ajeno a la desesperación que en los próximos años estaba a punto de llegar en su trabajo posterior. Por desgracia, no tuve posibilidades de adquirir obra alguna.

Desde siempre he tenido a Fraile por uno de los creadores españoles más interesantes de los 80 y, al igual que Hernández Pijuan, nos dejó antes de tiempo estando en los mejores momentos de su producción.

Hace veinticinco años murió Alfonso Fraile y hace poco más de quince que nació nuestra galería. “*Dulce amor*” de Antón Lamazares fue la primera exposición que organizamos. Mediante aquel conjunto de obras realizadas entre 1981 y 1983 por este pintor, pretendimos entonces rendir un homenaje a Alfonso Fraile y mostrar la influencia de éste sobre algunos trabajos de su pupilo de Lalín.

\*\*\*

En Julio pasado, después de caminar juntos entre vacas y robles por los campos de Burgos y tras una buena cena, estábamos escuchando a María Callas, cuando de repente, Antón me dice:

“-¿Sabe usted que Alfonso fue un gran melómano? ¿A que tampoco sabe que en su juventud quiso ser torero? Posiblemente se deba a que por sus venas corría sangre andaluza”.

“-Alfonso Fraile fue una persona fundamental en mi historia personal – continua Antón.- Era un solitario. Un solitario que vivía la profesión de forma muy intensa con una dedicación absoluta a la pintura. Un profesional en el mejor y el peor sentido de la palabra. Era un pintor que me fascinó y se dio cuenta pronto de que había una admiración muy sincera por mi parte”.

“-Nos hicimos amigos de verdad en 1980. Él tenía cincuenta años y yo 26. Nuestra amistad se forjó con la pintura de por medio. Conocí su obra en la galería Theo en compañía de Laxeiro, también notable admirador de los trabajos de Fraile”.

“-Uno no puede elegir ni a sus hermanos, ni a sus padres, pero sin embargo, uno puede elegir a sus maestros. Llegué a Madrid y quise conocer a Alfonso Fraile. No había hecho Bellas Artes y quería aprender, por lo que me tenía que acercar a alguien al que apreciara y por el que tuviera un profundo respeto, tanto a su persona, como a su obra. Insisto, me acerqué a Fraile porque le admiraba. Cuando le conocí le dije que quería ir a su taller, necesitaba ver cómo trabajaba y él me respondió: “Pues ven cuando quieras”.

“-De mis amigos, la persona más difícil que he tratado fue Fraile. Era solitario, ambicioso y enamorado de su trabajo. Exigente, individualista y endiablado en su mundo personal. Tenía una vida interior muy especial. Pero como todo creador, necesitaba sentirse importante, a pesar de no ser el pintor del momento, según creo.

“-Nuestros encuentros – continua Antón – eran para hablar de pintura. Su “dios” era Paul Klee. A nivel humano era un hombre ensimismado, exigente, cariñoso y con un gran sentido del humor. Tenía un alto sentido de la nobleza y era especialísimo en la manera de administrar su vida. Posiblemente todo esto se ve en su pintura, desgraciadamente poco estudiada a estas alturas y que requiere una mayor dedicación para descubrir de nuevo su verdadera magnitud. Quién sabe si esta labor tan necesaria se llegará a realizar algún día...”.

Hace horas que pasó la medianoche; estamos en silencio, hace tiempo que la voz de la Callas se dejó de escuchar. Antón sigue saboreando su whisky de vieja solera con su mirada perdida, ensimismado en sus recuerdos.

*Conversaciones con Antón Lamazares en Bujedo (Burgos). Julio 2013*

*Rafael Pérez Hernando.*

*(Texto del catálogo “Alfonso Fraile – Antón Lamazares”. 2013)*

[www.rphart.net](http://www.rphart.net)

